

# RESOLUCION SOBRE POR QUE NOS ADHERIMOS A LA IV<sup>a</sup> INTERNACIONAL

## I.- LAS BASES OBJETIVAS DEL INTERNACIONALISMO

En la fase imperialista del capitalismo, todo análisis de la revolución proletaria debe partir de la naturaleza y dimensión internacional de la lucha de clases. La internacionalización de las fuerzas productivas, de la economía y de la política, determinan el carácter no autónomo de las condiciones de desarrollo de la lucha de clases en cada país. Este hecho, consuetudinario e irreversible, tiene como bases objetivas el establecimiento efectivo del mercado mundial y la división internacional del trabajo, realizados en el periodo de auge imperialista de 1875-1914. Desde entonces, las distintas economías nacionales no pueden subsistir sino como partes integrantes de un conjunto más amplio: la economía mundial, sometida a las leyes del cambio internacional en un mercado dominado por unos pocos países capitalistas. La competencia entre las distintas unidades económicas nacionales no es sino la lucha entre las diversas partes concurrentes de un todo que es la economía mundial.

La característica fundamental de esta unidad económica mundial es que descansa sobre bases de desigualdad. El desarrollo desigual de las fuerzas productivas en todas sus partes componentes es la razón última de una división internacional del trabajo realizada sobre una base social: El dominio efectivo (a través del control sobre el mercado mundial) por parte de los países capitalistas más avanzados, quienes, obteniendo ganancias suplementarias a costa de los países capitalistas económicamente más atrasados, condenan a éstos a unos ritmos lentos de desarrollo en condiciones de total dependencia. La combinación de las unidades económicas nacionales en el conjunto de la economía mundial, sólo hace posible el desarrollo autónomo de las fuerzas productivas en el marco de un Estado nacional; en la medida en que lo permita la subordinación de las economías nacionales a las leyes del mercado mundial y de la división internacional del trabajo.

La interdependencia de las distintas unidades económicas del capitalismo mundial se ve acentuada en los últimos años por la tendencia general del capitalismo a alcanzar los niveles más elevados posibles de concentración. En la actualidad, la concentración del capital dirigida con fines de monopolización de ramas enteras de la producción, ha creado un tipo tal de unidad de intereses entre las burguesías de todos los países que la lucha revolucionaria del proletariado en uno cualquiera de los países capitalistas, cuando hace tambalear el dominio de clase de su burguesía, encuentra la resistencia mancomunada de todas las burguesías pertenecientes al mismo área. Como contrapartida, todo estallido revolucionario ejerce su influencia estimulante sobre las masas de esa misma área e incluso, indirectamente, de todo el mundo. Desde las primeras luchas del proletariado europeo, hace 125 años, hasta nuestros días (revolución vietnamita extendida a toda la península indochina) esta ley, basada en la creciente internacionalización de las fuerzas productivas, no ha dejado de ponerse de manifiesto en cada ocasión. Los

efectos del Mayo francés en la recomposición del movimiento obrero y la aparición de una nueva vanguardia revolucionaria en Italia, España y otros países del continente constituyen la última verificación de este principio en nuestro medio. Como escribió Trotsky hace 44 años; "La revolución socialista se inicia en el marco nacional (en aquellos países caracterizados como eslabones débiles de la cadena imperialista), se desarrolla en la arena internacional y concluye en la revolución mundial".

Por eso, el carácter internacional de la lucha de clases no deriva simplemente de que en todas partes haya obreros y propietarios, sino, ante todo, del hecho de que la internacionalización creciente de las fuerzas productivas bajo el capitalismo conduce necesariamente a una interrelación práctica de los dos polos de la lucha de clases: la burguesía y el proletariado. De tal forma que la contrarrevolución por una parte y la revolución por otra, toman en los momentos decisivos dimensión internacional.

## II.- LA REVOLUCION PERMANENTE COMO MARCO ESTRATEGICO

1 La Revolución de Octubre de 1917 en Rusia puso fin a la concepción mantenida hasta entonces por la socialdemocracia -según la cual las condiciones históricas necesarias para el triunfo de la revolución proletaria se daban exclusivamente en los países capitalistas desarrollados; el resto de los países -según dicha teoría- debían pasar necesariamente por un periodo de desarrollo capitalista siendo el objetivo estratégico durante ese periodo la revolución democrático-burguesa.

El triunfo de la revolución rusa rompió esta dicotomía entre los

países "maduros" e "inmaduros" para la revolución proletaria, demostrando que en la época del imperialismo sólo la toma del poder por el proletariado es capaz de llevar a cabo incluso las tareas democráticas de la revolución. Octubre demostraba que, por haber dejado la burguesía de ser una clase revolucionaria, una clase portadora del progreso, la revolución burguesa quedaba superada por la historia.

La revolución permanente es la teoría de la revolución en la época de decadencia del capitalismo. Establece un nexo histórico que une en un único pro

ceso revolucionario a la revolución democrática y a la revolución socialista bajo el signo de la dictadura del proletariado.

En la época actual, las relaciones de dependencia del mercado mundial, hacen que las tareas históricas que en los países más avanzados resolvió la revolución nacional burguesa (cuestión agraria, cuestión nacional, industrialización) no puedan ser resueltas en aquellos países en que aún quedan pendientes, más que a través de la dictadura del proletariado. La historia de todas las revoluciones efectuadas hasta el momento confirma que la llamada burguesía nacional de los países coloniales, no pudiendo sacudirse por sus propios medios el yugo imperialista, cumple un papel objetivamente dependiente del imperialismo.

En estos países, la revolución democrática sólo puede encontrar su marco de plena realización en el establecimiento de la dictadura del proletariado. La revolución democrática viene así a convertirse en socialista, iniciando de ese modo la transición hacia la sociedad sin clases.

**2** "En un segundo sentido, la teoría de la revolución permanente sirve para caracterizar a la misma revolución socialista. Durante un período de duración indeterminada, todas las relaciones sociales se transforman a lo largo de una lucha interior continua. La sociedad cambia constantemente de piel. Cada fase de reconstrucción procede directamente de la anterior. Los acontecimientos que se desarrollan guardan necesariamente un carácter político porque toman la forma de choques entre los diferentes grupos de la sociedad de transformación. Las explosiones de la guerra civil y de las guerras exteriores alternan con los períodos de reformas "pacíficas". Las conmociones de la economía, la moral, y las costumbres, se complementan formando combina-

ciones y relaciones recíprocas tan complejas que la sociedad no puede alcanzar un estado de equilibrio. En ello se revela el carácter de la misma revolución socialista.

**3** En un tercer sentido, la teoría de la revolución permanente resalta el carácter internacional de la revolución socialista que resulta del actual estado de la economía y de la estructura social de la humanidad. El internacionalismo no es un principio abstracto: constituye el reflejo teórico y político del carácter internacional de la economía, del desarrollo mundial de las fuerzas productivas y del impulso mundial de la lucha de clases. La revolución socialista comienza en el terreno nacional pero no puede mantenerse en él. La revolución proletaria no puede mantenerse dentro de las estructuras nacionales, sino es bajo la forma de régimen provisional, por mucho tiempo que esta situación pueda perdurar, como lo demuestra el ejemplo de la Unión Soviética. En el caso de que se produzca una dictadura proletaria aislada, las contradicciones exteriores e interiores se agudizan inevitablemente, de igual forma que sus éxitos. Si el Estado proletario continuara manteniéndose aislado, sucumbiría finalmente víctima de sus contradicciones. Su salvación reside únicamente en el triunfo del proletariado en los países avanzados. Desde este punto de vista, la revolución nacional no constituye un objetivo en sí mismo; no representa sino un eslabón de la cadena internacional. La revolución internacional a pesar de sus retrocesos y reflujos provisionales, representa un proceso permanente". ("La Revolución Permanente". L. Trotsky)



### III.- LOS TRES SECTORES DE LA REVOLUCION MUNDIAL

En junio de 1963, el "Congreso de Reunificación" de la IV Internacional sintetizaba en la resolución sobre "La Dialéctica actual de la Revolución mundial" las bases de una comprensión-marxista-revolucionaria de la dinámica que interrelaciona en un único proceso las tres fuerzas principales de la revolución mundial en la etapa actual. Dicha resolución constituye desde entonces

una de las bases programáticas fundamentales de la IV Internacional. En ella se analiza de qué manera cada una de estas tres fuerzas (revolución colonial, revolución política en los Estados obreros degenerados, revolución proletaria en los países imperialistas) influye sobre las otras y es a su vez influida por las demás, constituyendo un estímulo o un freno a su propio desarrollo.

\*\*\*

## I La Revolución colonial

Como se decía en un texto célebre, la población del globo estaba compuesta - hasta hace poco por 2.500 millones de seres, es decir, 500 millones de hombres y 2.000 millones de indígenas. La revolución colonial refleja la tendencia irresistible de estos millones de seres a dejar de ser sub-hombres, a convertirse en dueños de su destino.

La revolución colonial, obligando al imperialismo a batirse en varios frentes a la vez, ha hecho variar fundamentalmente la relación de fuerzas a nivel internacional, dando un formidable impulso a las fuerzas anticapitalistas del mundo entero. Sin embargo, este cambio en la relación de fuerzas por efecto de la revolución colonial no ha sido suficiente amplio como para provo-

car por sí mismo la caída del imperialismo. La causa principal reside en el hecho de que estas revoluciones, en la mayoría de los casos, no han profundizado su ataque contra el imperialismo - hasta el punto de arremeter a la vez - contra su propia burguesía.

La vía menchevique propugnada por los partidos comunistas stalinistas o neo-stalinistas es ampliamente responsable de esta situación. Según el esquema que ya la historia se encargó de demoler hace 56 años, mantiene estos partidos que, dado el atraso económico en que se encuentran estos países, la tarea estratégica del proletariado y campesinado pobre en la presente etapa - consiste en llegar a un gobierno de coalición entre las distintas clases - "anti-imperialistas y anti-feudales", renunciando a la toma del poder por el proletariado y semiproletariado industrial y agrícola.

La experiencia ha demostrado que por esta vía no hay ninguna salida para los países coloniales o semi-coloniales; que cualquier lucha que se limite a combatir contra los terratenientes -

feudales o semi-feudales o al imperialismo extranjero al tiempo que se mantiene en el poder a la burguesía nacional y se mantienen intactas las relaciones capitalistas de propiedad, dejando para "más tarde" el establecimiento de la dictadura del proletariado aliado al campesinado pobre, dejará inevitablemente a los países subdesarrollados en el atraso, en el estancamiento y en la superesplotación del capital internacional y nacional.

Quinientos mil comunistas tuvieron que pagar con sus vidas en Indonesia (1965) la ilusión de que era posible o necesario establecer relaciones de coalición y colaboración de clases con las fuerzas políticas burguesas. La misma conclusión puede sacarse de la contrarrevolución efectuada en Bolivia con la caída del gobierno de Torres y el aplastamiento sangriento de las masas, forzadas por sus direcciones más significativas "seguir al carro de la burguesía nacional "progresista" y a subordinar y sacrificar a tal carro sus luchas independientes. La trágica experiencia chilena es una variante singular de los desastrosos efectos de esta política de colaboración de clases.

## II

# La Revolución política en los Estados Obreros degenerados

Ha sido demasiado caro el precio pagado por el proletariado mundial en los últimos años para poder seguir manteniendo la concepción etapista de la lucha revolucionaria en estos países; no hay otra salida para los países coloniales o semicoloniales que la revolución permanente. No hay posibilidad de liberación nacional, de independencia real respecto al imperialismo sin derribar a la burguesía junto con los agentes del imperialismo extranjero y los terratenientes feudales o semif feudales. Ni hay posibilidad de liberar al pueblo, a los campesinos y a los trabajadores, sin establecer la dictadura del proletariado en alianza con los campesinos pobres.

Las condiciones objetivas del proceso de revolución permanente en los países coloniales residen fundamentalmente en la incapacidad de las direcciones nacionalistas burguesas y pequeño burguesas para resolver, en el marco del modo de producción capitalista, los problemas esenciales creados por el propio desarrollo económico. La incapacidad, tantas veces puesta de manifiesto, de la burguesía, incluso la más "progresista" para resolver el problema de la tierra mediante una reforma agraria radical está a la base de esta incapacidad global.

La Unión Soviética constituye todavía, pese a la usurpación del poder por una burocracia privilegiada, un Estado Obrero. El modo de producción surgido de la destrucción del capitalismo por la Revolución Socialista de Octubre es no-capitalista y, cualesquiera que sean sus defectos, sus imperfecciones e incluso sus crímenes contra los obreros, ha posibilitado las gigantes transformaciones que han convertido en 50 años a la vieja y atrasada Rusia en la 2ª potencia industrial del mundo. La URSS

ha facilitado objetivamente, por su propia existencia, la expansión de las luchas de emancipación de los pueblos coloniales oprimidos, aunque la intervención subjetiva de la burocracia soviética en estas luchas amenudo ha entorpecido, si no impedido, su final victorioso. Todos estos aspectos fundamentales de la realidad mundial contemporánea justifican plenamente la posición trotskysta de defensa incondicional del estado obrero degenerado contra el imperialismo.

En los estados obreros en que el stalinismo ha destruido la democracia proletaria, así como en aquellos donde jamás existió debido a la influencia staliniana, es necesario luchar por su restablecimiento o por su edificación, por una gestión democrática del Estado y de la economía por las masas mismas. Es necesario allí una revolución política para eliminar el monopolio político y los privilegios que la burocracia reinante se ha arrogado. Con la resurrección de la democracia proletaria a un nivel superior, los Estados Obreros, y en primer lugar la Unión Soviética, recobrarán su poder de atracción que tenían, en relación a las masas del mundo, en la época de Lenin y Trotsky, lo cual dará un nuevo empuje a la lucha por el socialismo en los países imperialista.

La burocracia, capa social consciente de sus intereses y de sus privilegios, no los abandonará bajo la mera presión de la evolución objetiva que hace cada vez más difíciles las condiciones de su dominio: El desarrollo de las fuerzas productivas y el crecimiento numérico y cultural del proletariado mundial modifican permanentemente la relación de fuerzas a expensas de la burocracia. Solo una revolución política puede derribar el poder de la burocracia en provecho del proletariado.

El levantamiento de Berlín Este en 1953 será el primer hito importante de la revolución política que sería se-

guido por los grandes combates de 1956 en Polonia y Hungría. Aún con la confusión natural por la deformación provocada por decenas de años de hegemonía stalinista, el levantamiento de los trabajadores húngaros pondrá de relieve la naturaleza contrarrevolucionaria de la burocracia. Los consejos obreros exigirán el examen de los tratados comerciales, las relaciones en pie de igualdad con la URSS y proclamarán que "las fábricas y la tierra son propiedad del pueblo trabajador". La intervención militar rusa desencadenaría una resistencia política y militar ejemplar. Mientras Krutchev proclamaba la entrada de la URSS en la "fase de comunismo", los trabajadores de Budapest demostraban prácticamente que no puede existir el comunismo mientras subsista una burocracia privilegiada que impida la autoorganización de las masas y que reprima las libertades políticas y culturales.

La primavera de Praga coincidiría con la ola de ascenso de la revolución proletaria en la Europa capitalista ( mayo francés) y de la revolución colonial (ofensiva del Tet), de la que en gran medida será reflejo. La lucha de los obreros polacos en diciembre del 70 y enero - febrero del 72 situará a un nivel jamás alcanzado la crisis del sistema internacional del stalinismo. Pondrán de manifiesto que las dificultades económicas crecientes en Europa Oriental tienen por causa la existencia del régimen burocrático. Los trabajadores elegirán comités de huelga que negociarán con el gobierno y plantearán en términos concretos la cuestión de la democracia obrera. De 1956 a 1972 hay una evolución que destruye las ilusiones de los trabajadores en las reformas "por arriba" tras una larga maduración política salpicada de derrotas, a veces sangrientas.

En las movilizaciones obreras de estos países hay un rasgo distintivo respecto a las movilizaciones obreras de los

países capitalistas: desde el primer momento y aún cuando la vanguardia sea muy débil e incluso inexistente, son -- las reivindicaciones políticas las que aparecen como prioritarias (respecto a las salariales, por ejemplo). Las cuestiones relativas al poder político y a los órganos de gestión en las empresas se plantean de entrada. A menos que en todo ello no veamos más que una simple coincidencia, hay que admitir que las raíces sociales de estas movilizaciones son muy diferentes a las que se producen en los países capitalistas . En lugar de poner en cuestión las relaciones fundamentales sociales basadas en la propiedad colectiva de los medios de producción, se basan, al contrario, en ellas para lanzar el combate contra la burocracia usurpadora -- del poder.

Este fenómeno no es más que la aplicación del concepto de revolución política, distinto del de revolución social :

- En una revolución social, el modo de producción se modifica y el poder --

pasa de una clase social a otra.

- En una revolución política el modo de producción no se modifica fundamentalmente y el poder pasa de una capa social a otra capa de la misma clase.

Si una dirección socialista revolucionaria re-tomase el poder en la Unión Soviética, estableciendo la democracia socialista en el interior y la solidaridad revolucionaria en el exterior, el proceso de fusión entre la revolución colonial y los estados obreros ( proceso ya existente pese a la política traidora de la dirección soviética) se vería enormemente acelerado. El proceso hacia la revolución proletaria en los países capitalistas desarrollados se vería igualmente impulsado por un restablecimiento de la democracia obrera en la URSS y las democracias populares, pues dejaría de tener sentido la principal objeción que millones de obreros combativos del mundo suelen oponer al comunismo: la falta de democracia en los países en que oficialmente está -- instaurado dicho sistema.

★ ★ ★

### III

## La Revolución proletaria en los países capitalistas desarrollados

Desde hace más de 50 años, las condiciones objetivas para la revolución socialista están más que maduras. La -- combatividad de las masas trabajadoras,

puesta de manifiesto en sucesivas crisis pre-revolucionarias (Alemania en el 18-19; Italia 1918-21; Inglaterra, en 1925; España y Francia en 1936; Grecia, Italia, Francia, Inglaterra, 1945-47; Bélgica en 1960; Francia en 1968; Italia en 1969....) ha demostrado igualmente estar a la altura de las tareas revolucionarias pendientes. Si, no obstante, la revolución socialista ha sido una y otra vez sofocada o aplazada en los países desarrollados, ello se debe a la -- traición de las direcciones obreras -- tradicionales (reformistas, stalinistas sindicalistas) las cuales han actuado en todas y cada una de las situaciones pre-revolucionarias ennumeradas, de -- guardabarreras del orden burgués. Cada una de estas traiciones se ha traduci

do en una estabilización temporal del sistema, comportando una crisis de la confianza del proletariado en sus propias fuerzas.

Todavía hoy, stalinistas y socialdemócratas pregonan la vía pacífica y de colaboración de clases por oposición a la vía revolucionaria de independencia de clase.

Los marxistas revolucionarios, apoyando nos tanto en la teoría como en el veredicto de la práctica, sostenemos que la vía revolucionaria, violenta, de destrucción del aparato estatal de la burguesía (!Chile!), es la única capaz de conducir al socialismo. Rechazamos toda creencia piadosa en la posibilidad de expropiar a la clase explotadora sin que ésta se dé cuenta y, por eso mismo, toda utopía de vía hacia el socialismo mediante pactos con fracción alguna de la burguesía (Pacto por la Libertad, Unión de izquierdas en Francia, etc.).

Nuestro rechazo de la vía gradualista y pacífica no significa que seamos partidarios del putschismo ni del aventurerismo, es decir que creamos que unos pocos centenares de personas aquí y otros allá, puedan arrancar el poder de clase a la burguesía. La burguesía de estos países tiene experiencia política; su dominio no depende solamente de sus armas y represión, su ejército y policía, sino también de la influencia ideológica y política que ejerce sobre la pequeña burguesía y fraccio-

nes importantes del movimiento obrero. Las condiciones de crisis económicas crean periódicamente situaciones pre-revolucionarias en estos países independientemente de la voluntad o control de los grupos o partidos políticos en presencia. En estos momentos de ascenso revolucionario de masas, estas situaciones objetivas conducen inevitablemente a acciones en gran escala de la clase obrera que van más allá de los límites de la lucha por mejoras inmediatas de salario o de condiciones mejores y que exige que los revolucionarios se comprometan en la propaganda previa, la agitación y la acción, por encima de las reivindicaciones inmediatas y de la política electoral en que el proletariado ha sido educado durante muchos años.

El deber de los partidos revolucionarios o de los grupos que representan a la vanguardia revolucionaria es de prepararse para una intervención decisiva en estos momentos claves, pues sólo mediante estos levantamientos de masas, dirigidos en el sentido de la revolución y no maniatados por estrategias electoralistas de cualquier tipo, puede presentarse la oportunidad de derrocar al poder capitalista. Y únicamente se podrá llegar al umbral de este combate generalizado si ha sido preparado con anterioridad en una serie de combates previos parciales que doten de la debida experiencia a la clase obrera y a su vanguardia.

#### IV.- CONSTRUIR LA INTERNACIONAL,

#### CONSTRUIR SUS SECCIONES NACIONALES

A la dimensión Internacional de la lucha de clases y a la reciprocidad interdependiente de los tres sectores de la revolución mundial corresponde consecuentemente un planteamiento estratégico de la revolución a nivel mundial-

que, articulando conscientemente los distintos frentes de lucha, se muestre capaz de apoyar a la revolución proletaria allí donde esté presente su carácter más álgido y decisivo y de apoyarse a su vez en los efectos que, a es

cala internacional, producen cualquier variación importante de la relación de fuerzas frente a la burguesía.

Pero no existe estrategia sin organización capaz de elaborarla y aplicarla. La práctica internacional es un requisito indispensable para el análisis marxista internacional, y una organización internacional es un requisito indispensable para tal práctica. Pues, en definitiva, no es suficiente constatar que existe una interacción entre los distintos frentes de lucha a escala internacional y concluir, de ahí, en que existe una dimensión internacional en la extrategia de la lucha de clases. No hay estrategia sino a partir del momento en que la interdependencia de esos frentes es CONSCIENTEMENTE UTILIZADA y explotada por una fuerza organizada a escala internacional, capaz de elaborar y asimilar dicha estrategia.

Pero, planteada la tarea de construir la internacional revolucionaria de masas, ¿cómo conjugar la realización de esa tarea con la construcción del partido revolucionario en el marco de un Estado? Globalmente tres opciones se plantean:

1.- La organización debe construirse a partir de las organizaciones de vanguardia que ya existen en los diferentes países. Dando por excluidas de esta consideración a las organizaciones social-demócratas y estalinistas y maoístas, se trata de ver lo que esta opción significa.

El criterio sería el de tener "fuerza organizativa". Según esto, pongamos por caso, la Internacional procedería de grupos como el IRA, los Tupamaros, el movimiento estudiantil norteamericano, el FLN argelino, organizaciones castristas etc. etc.

Normalmente, esta opción suele venir avalada por el famoso "no tenemos que cortarnos de las masas". Esto no significa más que una adaptación al "movimiento real" que traducido en política

es el oportunismo y seguidismo más vulgar.

Por otra parte, difícilmente se entiende cómo tal conglomerado de grupos van a representar la posición revolucionaria del proletariado mundial. La elaboración y aplicación de la estrategia internacional de la lucha de clases sería sustituida por comunicados ocasionales repletos de firmas y por cierta colaboración mutua.

En definitiva, volvemos a la conclusión ya expresada: la Internacional no es un simple instrumento coordinador sino que es el Partido Leninista de la revolución mundial. Trasladando esta concepción sobre la organización internacional al nivel nacional, llegaríamos a la negación de la necesidad del Partido único centralizado y basado en una sólida cohesión ideológica dentro de todos sus miembros, bajo el mismo aval de la no separación de las masas influenciadas por corrientes políticas reformistas, sindicalistas, etc.

2.- Otra alternativa que suele presentarse es: construyamos primero la organización de vanguardia a nivel nacional y más tarde, cuando esta sea ya una realidad construiremos la organización internacional.

Quienes defienden esto tienen, normalmente, comprensión de la necesidad de la construcción de la organización internacional revolucionaria de masas. No vamos a discutirles sus buenos propósitos. Lo que vamos a intentar probar es que su alternativa conduce en la práctica a la negación de lo que propugnan que, como mal menor, provoca una serie de desviaciones programáticas difíciles de remontar.

a) La Internacional, en tanto que organización basada en la teoría leninista de la organización, debe construirse sobre una homogeneidad política a toda prueba. Difícilmente se conseguirá tal homogeneidad si el proceso de conformación de las distintas vanguar-

días nacionales se realiza de manera - totalmente independiente.

**b)** Para las secciones nacionales se trataría de elaborar la estrategia internacional por separado. Por una parte, resulta prácticamente imposible - que el análisis hecho por unas y otras organizaciones fuese el mismo. Por otra parte, las desviaciones estarían al orden del día al no existir ninguna práctica a escala internacional (práctica organizativa, se entiende) verificadora de la teoría y el análisis.

**c)** En el anterior punto dabamos como posible la elaboración de una estrategia internacional por parte de una organización de existencia nacional. Ciertamente es una apreciación optimista. El tan repetido dicho "la existencia - determina la conciencia" significa que tanto la conciencia como la orientación política se verán determinadas - por la realidad organizativa. Los problemas de la lucha de clases serían observados y resueltos a través de una - optica puramente nacional. El internacionalismo no llegaría a ser, para tal organización, más que un producto abstracto sin ninguna relación con la práctica organizativa.

**d)** Una organización política forma - militantes de un tipo determinado en relación a su existencia y práctica organizativa. Prolongar una situación en la que los militantes no participan en la elaboración colectiva de la estrategia internacional y se ven forzados - por su realidad organizativa a intervenir solamente sobre los problemas de la lucha de clases en un marco puramente nacional, abocaría a medio o largo-plazo a modificar la naturaleza internacionalista en un principio de la militancia y por tanto de la propia organización.

**e)** A nivel de práctica internacionalista, sólo una organización internacional se encuentra con capacidad de - desarrollar, coordinar y capitalizar -

tal práctica. Una organización aislada en su "marco nacional" podría desarrollar acciones de tal o cual tipo ( por ejemplo campañas de apoyo a Indochina), pero sus esfuerzos serían prácticamente estériles. Su análisis coyuntural - sobre la necesidad de poner el acento - en tal tarea concreta raramente sería - correcto, al carecer de posibilidades - (lease organización) de establecer - cual es el interes general del movimiento en un momento dado.

**3.-** Por último, otra opción plantea la construcción del Partido y de la Internacional como un único proceso indivisible. Para nosotros, esta es la única postura consecuente con el internacionalismo proletario y la necesidad - en la teoría y en la práctica - de una estrategia internacional.

Dado que en el anterior punto -por re-conversión de las razones dadas- hemos argumentado ya en favor de la Internacional en relación dialéctica con la construcción del Partido nacional, nos limitaremos a apoyar nuestra fundamentación respondiendo a una de las argumentaciones que se suelen dar para refutar nuestra posición. Se nos dice: - "en vida de los grandes guías del proletariado (Marx, Engels, Lenin, Trotsky) hubo espacios de tiempo en los cuales no existió la Internacional. Esto explica que la existencia de la Internacional va ligada a determinados momentos." Respondemos a esto en dos partes:

- Ciertamente la organización internacional no ha existido siempre. Pero el que no hubiera en ciertos periodos una estructura organizativa a escala internacional, no quiere decir que no existiera ningún tipo de relación entre unos y otros grupos social-demócratas. Marx, en una carta a Sorge del 27 del 9 de 1874 (dos años antes de la disolución de la Iª Internacional) dice: "Tomando en consideración la situación de Europa estimo que es deseable, sin

duda, dejar en un segundo plano, provisionalmente la organización formal de la Internacional (...). Los acontecimientos, el desarrollo y la agravación ineluctable de la situación se encargarán por sí mismos de que la Internacional resucite en forma mejorada". (Obras de Marx y Engels. Subrayados nuestros).

Como se vé, la intención de Marx y Engels no era más que la de suspender la organización "formal", lo que implica que ellos seguirían manteniendo la organización "real" mediante contactos sistemáticos, intercambios de experiencias, elaboraciones de conjunto, orientaciones, etc.

En Lenin y Trotsky ocurre otro tanto. El primero, en 1914, cuando la claudicación de la IIª Internacional ante la burguesía era ya evidente, exclamaba: "La IIª Internacional ha muerto, viva la IIIª Internacional" (Artículo del 1-11-1914), e inmediatamente se comenzó a construir la fracción internacionalista de la social-democracia; en la conferencia de Zimmerwald (principios de setiembre de 1915), Lenin presentará ya dicha fracción organizada: será la llamada "Izquierda de Zimmerwald". Con Trotsky ocurre otro tanto; para él, la prueba definitiva de la bancarrota de la IIIª Internacional de Stalin será en 1933, cuando ante la victoria de Hitler, la Internacional declara que tal suceso "está vacío de significación". Trotsky desde este momento intensificará el trabajo en el seno de la oposición de izquierda internacional "Una organización que no ha sido despertada por el trono del fascismo está muerta, y nada le hará volver a la vida", dirá para expresar la necesidad de la construcción de una nueva Internacional.

Que Lenin y Trotsky tarden 5 años cada uno (1914-1919 y 1933-1938) en proclamar la existencia de una nueva Internacional, no quiere decir que en ese tiempo despreciaran la necesidad de la

organización internacional, sino que, al contrario, esos cinco años los invertieron en preparar las condiciones de creación de la nueva Internacional Comunista.

Si para Marx, Lenin y Trotsky, era evidente la necesidad de una organización internacional y en su construcción se volcaron de lleno, veremos como esta necesidad lejos de disminuir ha aumentado en la medida en que la lucha de clases en nuestra época presenta una complejidad superior a la de Marx, Lenin y Trotsky.

**A.-** En primer lugar, el mismo marco geográfico de la revolución proletaria se ha extendido a nivel planetario. Si Marx, Lenin y Trotsky eran en cierta medida europeo-centrismo, ello era debido a la prácticamente inexistencia del proletariado fuera del viejo continente. Por otra parte, la importancia que ha tomado la revolución colonial sitúa al movimiento comunista internacional frente a nuevos problemas que sólo una organización internacional es capaz de resolver.

**B.-** Después de la muerte de Trotsky dos nuevos factores, en concreto, han hecho aparición:

- La centralización de las actividades contrarrevolucionarias por el imperialismo USA.
- La lucha anti-burocrática en los Estados obreros degenerados.

Esto sitúa a los revolucionarios frente a tareas de tal complejidad que requieren la centralización más rígida y la coordinación del movimiento revolucionario de todos los países.

.- No es cierto que la existencia de la Internacional "vaya ligada a determinadas tareas en determinados momentos". El fundamento objetivo de la Internacional no es el que haya que desarrollar tal o cual tarea, apoyar tal o cual proceso revolucionario. La necesidad de la Internacional procede de que:

- El sistema capitalista es una realidad a nivel internacional.
- La burguesía capitalista es una realidad internacional.
- La clase obrera, así mismo, es una realidad internacional.

En resumen, la lucha de clases es en su base, una realidad internacional, aunque en un primer estadio, su desarrollo tenga lugar en los marcos del Estado nacional.

De esto se deduce que no hay análisis de la realidad nacional sin previo análisis de la realidad internacional. No puede haber estrategia nacional si no es en referencia y dependencia a la estrategia internacional, como una parte respecto al todo. Por tanto, el Partido Revolucionario en cuanto elaborador y ejecutor de una estrategia, es por definición un Partido Internacional.

## V.- EL PAPEL HISTORICO DE

### LA IV INTERNACIONAL

Al igual que la IIª Internacional (y aunque fuera por causas distintas), la IIIª Internacional degeneró, traicionando los objetivos que se había asignado en el momento de su fundación.

La crisis del imperialismo por la guerra, la existencia de una vanguardia experimentada y templada, la existencia de una clase obrera concentrada y combativa, hicieron de Rusia un eslabón débil de la cadena capitalista, posibilitando la victoria de la revolución. En revancha, el aislamiento en que se vió confinada la revolución rusa, por las derrotas del proletariado húngaro y alemán, puso en peligro su futuro.

La burocratización del P.C.U.S. y del Estado soviético no fué en este contexto- producto de la fatalidad ni de complots. Antes de nada es el resultado de la desmovilización y pasividad obrera como consecuencia de la sangría de la guerra civil y de la decepción nacida de las dificultades económicas.

Es necesario subrayar un aspecto importante en la comprensión trotskista de este fenómeno: teniendo en cuenta las causas objetivas inevitables de una cierta "deformación burocrática" (subdesarrollo de las fuerzas productivas, intelectuales, cultural y hasta numérico del proletariado; aislamiento de la

revolución soviética y reflujo de la revolución mundial, penuria de mercancías y de bienes de consumo), Trotsky comprendió que la degeneración, no era de ningún modo inevitable. Se podía y debía combatir con una lucha consciente del Partido Bolchevique. La tragedia de la historia de la Unión Soviética es la incomprensión, en los momentos decisivos, por parte de la mayoría de los dirigentes del Partido, del fenómeno de la burocracia. Pero hay unas causas históricas que explican "esta incomprensión": el aparato del Partido Bolchevique se convirtió en el instrumento inconsciente de la toma del poder por una capa burocrática, porque había empezado a burocratizarse el mismo. El aparato del Partido, integrado en el aparato estatal, identificándose con él en gran medida, ya había sufrido él mismo las primeras fases de degeneración "burocrática"; por eso, en la medida en que era contrario a sus intereses ideológicos y materiales, era incapaz de combatir un proceso en el que él tomaba parte. Lo importante es el hecho de que una serie de errores institucionales del Partido Bolchevique favorecieron este proceso de identificación de los aparatos del Estado y del Partido, y de burocratización de los dos simultáneamente, que hicieron al Partido, sociológicamente incapaz

de desempeñar el papel de freno de la burocratización.

Los tres errores fundamentales fueron: la prohibición de tendencias dentro del Partido Bolchevique; el establecimiento del principio del Partido Único; y la incomprensión de los lazos entre el régimen soviético con la propiedad y la necesidad de acumulación socialista primitiva.

Este control de la burocracia sobre el P.C.U.S. y el Estado soviético, unido a la supremacía absoluta de los rusos en la Internacional, terminaron, también, convirtiendo a ésta en un simple apéndice de los intereses de la burocracia soviética fuera de la URSS.

La lucha contra la deformación stalinista de la política de Lenin, comenzada a escala nacional en Rusia en 1923 por Trotsky y la oposición de izquierda, se desarrolló hasta 1928 para hacerse mundial, bajo la forma de una Oposición de Izquierda Internacional, que tomó el nombre de Liga Comunista Internacionalista. A pesar de las exclusiones burocráticas por los bonzos del Kremlin, contra los opositores en todas las secciones de la Internacional Comunista, estimando que era todavía posible la reforma de la I.C., se consideró ella misma como sólo una oposición y se esforzó por ser integrada de nuevo en las filas de sus secciones nacionales.

Pero en 1933 cuando, amenazado por la llegada de Hitler al poder, el P.C. Alemán -poderoso pero stalinizado- capituló, propiciando la derrota del proletariado alemán, dejándolo ir a la manzanita sin darle la menor señal para una lucha unida y organizada, fué evidente, que la reforma de la Internacional no era posible. La Oposición de Izquierda Internacional llamó en Septiembre de 1933 a la construcción de la IVª Internacional.

Bajo la dirección de L. Trotsky, el mo-

vimiento por la IVª Internacional llegó a su objetivo en una Conferencia de Fundación reunida en 1938. Cinco años más tarde, Stalin disolvió los restos de la IIIª Internacional.

Heredera de las tradiciones y de los principios del marxismo-revolucionario y del internacionalismo proletario, la IVª Internacional se fijó el propósito de acabar la tarea emprendida por la Iª, IIª y IIIª Internacional, es decir la construcción de la dirección que necesita la clase obrera para derrocar al capitalismo y edificar el socialismo:

**a.**- La IVª es la única organización que se ha planteado en la práctica la construcción de una organización estructurada de modo centralizado y asentada sobre los principios leninistas de organización, a nivel internacional.

**b.**- La IVª es la única organización que en la teoría y en la práctica ha mantenido en pie el internacionalismo proletario. Frente a la degeneración stalinista de los "estrategas nacionales" (que además, no son en la práctica sino en la política de mantenimiento del "statu-quo" internacional, que proviene de la teoría del socialismo en un sólo país), la IVª Internacional ha mantenido contra todo viento y marea, golpeada por la represión burguesa y la represión stalinista, ha formulado -en el camino de Marx y Lenin- que el socialismo sólo es realizable plenamente en un proceso de revolución internacional. Por ello mismo la IVª, se ha ganado, el derecho de ser la continuadora de la tradición leninista, de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, de la "Oposición de Izquierda" y del "bolchevismo-leninismo" manteniendo la política marxista-revolucionaria contra todas las deformaciones del stalinismo.

**c.**- Si bien ha estado "proscrita", la IVª, vé su historia y su desarrollo muy estrechamente ligados a los del movi-

miento comunista "oficial", bajo el control del stalinismo. La IVª Internacional reaccionó con una sensibilidad extrema al curso de degeneración y de putrefacción del stalinismo en todos los países del mundo. Sofocado durante decenios por la fuerza considerable del estado stalinista y de sus dependencias internacionales, el movimiento comunista revolucionario, como lo mantenía la IVª Internacional, no podía hacer otra cosa que sobrevivir.

En 1938 el movimiento comunista se reducía únicamente a dos fuerzas: los stalinistas y la IVª. Los primeros tenían a su favor el aparato de un Estado que muy pronto iba a convertirse en una de las mayores potencias mundiales. Los segundos sobrevivían simplemente, manteniendo la tradición del marxismo-revolucionario, pero sin ninguna capacidad real para implantarse. Con una relación de fuerzas tan desigual, fué necesario que interviniera otra fuerza capaz de desequilibrarlo. La revolución colonial de los últimos 25 años, ha cumplido este papel desbordando el marco internacional del stalinismo y sus medios de control. Ello ha abierto nuevas perspectivas a las tareas de la IVª Internacional.

**d.-** Renunciando a hacer el análisis del porqué de la degeneración de la URSS y de dar una consistencia real a sus posiciones, la dirección China, que ha crecido con el abono stalinista, vehiculiza una gran parte de sus quiebras. Por añadidura, esta postura de oposición a la política derechista de los soviéticos stalinistas, se ha producido en un periodo en que las luchas revolucionarias estaban esencialmente confinadas al mundo colonial, del que China era una parte integrante. La famosa concepción de la "zona de las tempestades", base geográfica y no teórica de la dirección china, dependía de una visión burocrática reservada a donde podía aplicarse el modelo chino y permitirse, por tanto, crear un campo

de influencia chino. Bengala y Ceilán han servido para poner bien clara la política de la dirección china. Los conflictos interburocráticos (de los que la muerte de Lin-Biao sólo su última expresión) constituyen uno de los efectos producidos por la sustitución de la política internacionalista por la del mantenimiento de los bloques y del "statu-quo" internacional.

**e.-** Es sobre este transfondo donde la vanguardia comunista debe reconstruirse ahora. La descomposición del campostalinista engloba mucho más de lo que estaba comprendido en los límites originales de su desarrollo y de su ascenso. Las empresas de liquidación directa o indirecta de movimientos o de organizaciones revolucionarias, se torna todavía más posibles, por el desmenuamiento de la acción revolucionaria internacional, por el hecho de que no existe hoy un centro mundial capaz de armonizar el desarrollo de las fuerzas en lucha y de combinar estos diferentes frentes de lucha en un mismo continente o en varios continentes.

De nuevo las consecuencias del stalinismo se expresan por una deseducación del movimiento obrero internacional y de su vanguardia comunista cuyo debilitamiento es patente en vista a las tareas más duras en el contexto internacional actual. No hay capacidad suficientemente elaborada, consistente y arraigada, para paliar estas debilidades y reparar los daños causados por estas decenas de años de desmovilización de la vanguardia comunista internacional en que nos encontramos. Es en este contexto donde la IVª Internacional actúa.

**f.-** Ahora bien, la IVª es la primera en reconocer que no es una Internacional de masas, sino que llega a esto, debe consistir (y de hecho consiste) su principal objetivo. En esta proyección deberán aplicarse los criterios leninistas en los diferentes países, para

la construcción de Partidos revolucionarios. Por tanto, podríamos definir a la IVª no como la Internacional de masas que se necesita, sino como el polo de reagrupamiento hacia ese objetivo; La IVª está hoy en vías de operar un transcrescimiento de Internacional de cuadros a Internacional lanzada a la ofensiva y tomando la iniciativa de construir una Internacional implantada en las masas. De nosotros depende la elección entre tomar nuestra parte en esa tarea o dedicarnos a contemporizar ante las dificultades.

**g.**.- De todos modos, somos los primeros en criticar una fetichización de la IVª Internacional que podría nacer en algunos compañeros. Efectivamente la IVª es la única que se ha planteado en el terreno de organización la solución a los problemas estratégicos a nivel internacional. La IVª vive, es real, pero aún es débil tanto organizativa como políticamente. La IVª ha conocido un desarrollo acelerado a par-

tir de mediados de la década de los 60; este desarrollo ha originado, también, la aparición de una amplia gama de problemas que desde el papel de la lucharmada en América Latina hasta el papel a jugar frente a la radicalización de la vanguardia en Europa, se encuentran en pleno debate.

Con otras palabras, la homogeneidad respecto a los problemas esenciales de la revolución mundial no ha adquirido aún la suficiente maduración organizativa. El paso de la organización de unos pocos cuadros a organización verdadera implantación de masas, es un fenómeno que empieza ahora a realizarse. Pero la inmadurez en que aún se encuentra ese proceso, contrae la existencia de una inmadurez en la homogeneización interna. Que nadie se haga, pues, de la IVª, un fetiche pensando que es la panacea en la que están resueltos todos los problemas de la orientación internacional de las luchas,

## VI.- EL SIGNIFICADO DEL PROGRAMA DE TRANSICION

La idea de un programa de transición es tan vieja como el movimiento comunista contemporáneo. Surge de la constatación de la contradicción fundamental de nuestra época: la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas necesarias para la victoria de la revolución socialista (y entre estas condiciones objetivas, es preciso clasificar igualmente los grandes movimientos de masas proletarias, que ponen periódicamente al orden del día la conquista inmediata del poder por el proletariado), y la inmadurez de las condiciones subjetivas necesarias para esta victoria: el nivel de conciencia del proletariado y de su dirección.

La función del programa de transición consiste en superar estos dos insufi-

ciencias del "factor subjetivo". Luchas de un determinado tipo -desencadenadas por reivindicaciones determinadas y organizadas de manera determinada- permiten a las masas, a través de su propia experiencia, llegar a la comprensión de la necesidad del derrocamiento inmediato del capitalismo. El núcleo del Partido revolucionario (encarnando la continuidad del marxismo revolucionario, es decir, el conjunto de sus posiciones programáticas, a pesar de las deformaciones burocráticas y revisionistas de este programa, primero por la burocracia social-demócrata y sindical, después por la burocracia stalinista) se transforma en Partido revolucionario de masas a medida que la conciencia de clase comunista, que la com-

comprensión de las necesidades de un derrcamiento revolucionario del capitalismo, se extiende en capas cada vez más amplias de las masas trabajadoras. La iniciativa, la acción, el papel dirigente de este Partido, son necesarios para que se lleve a cabo este proceso. Pero, de la misma manera, este proceso presupone la elevación real de la conciencia de clase de una vanguardia cada vez más masiva del proletariado.

Por esta razón, las luchas de masas no son, en sí mismas, ni automáticamente generadoras de una solución de la crisis histórica de nuestra época, ni de la crisis de la conciencia y de la dirección proletarias. Las luchas más masivas por reivindicaciones inmediatas no engendran necesariamente una conciencia anti-capitalista. Esta es la razón por la que la dicotomía de la social-democracia clásica (retomada hoy por los Partidos Comunistas, tanto pro Moscú como pro-Pekín) entre el "programa mínimo" y "programa máximo" -dicotomía entre las luchas por reivindicaciones inmediatas y el simple programa de propaganda máximo- no permiten resolver esta contradicción. Por la misma razón, el simple refuerzo de las organizaciones de masas tradicionales -sobre todo sindicatos- no conduce tan siquiera a una solución de la crisis de la dirección obrera.

Son precisas luchas por objetivos transitorios (es decir, realizables dentro del marco del funcionamiento normal del régimen capitalista, es decir, desembocando en una situación pre-revolucionaria, si no es en la creación de organismos de dualidad de poder) para permitir a la conciencia de clase hacer un salto cualitativo adelante. Igualmente hacen falta, al lado de los sindicatos y de los partidos, organismos democráticos de auto-organización de las luchas obreras, verdaderos embriones de soviets, para transformar, tanto en la práctica como en la cons-

ciencia de las masas, lo que todavía no son más que escaramuzas -aunque sean duras y masivas- entre el Capital y el Trabajo, en un asalto general del proletariado contra el Estado burgués y contra las relaciones de producción capitalista.

La Internacional Comunista, asimilando estas lecciones principales de la revolución Rusa de 1905 y 1917 y de las grandes explosiones revolucionarias -después de la primera guerra mundial, había emprendido desde su III Congreso la vía de la formulación de un programa de transición, y había expresado claramente su necesidad en una resolución adoptada en su IV Congreso. Trotzky no hizo sino continuar esta tradición leninista elaborando, para la conferencia de fundación de la IVª Internacional en 1938, el programa de transición que ha permanecido hasta hoy.

Este programa representa ante todo un análisis global de la situación histórica nacida de la época del declive del capitalismo, así como un método para resolver las contradicciones fundamentales de nuestra época. Atenerse, a cada momento, a cada letra de este texto, querer lanzar a las masas a la lucha contra el paro o contra el fascismo incluso en situaciones coyunturales pasajeras en las que estos fenómenos no están en absoluto presentes en las preocupaciones inmediatas de estas masas, es ir evidentemente contra el espíritu del Programa de Transición.

Comprender en qué las contradicciones del capitalismo son irreductibles e insolubles sin el derrcamiento de este régimen, este es el punto de partida esencial. Comprender que las masas se lanzan periódicamente en combates de gran envergadura contra manifestaciones concretas de estas contradicciones -que difieren forzosamente según el país y según el periodo-, esta es la segunda constatación fundamental. Y el objetivo: insertar a las organizacio-

nes revolucionarias en estos combates - de manera que puedan transformarlos en saltos victoriosos contra el régimen - capitalista. Todo lo demás es táctica - y análisis de situaciones particulares. Para el Programa de Transición, como - para el leninismo en general, la vieja fórmula de Lenin conserva todo su sen- tido: el arte de la política revolucio - naria parte siempre del análisis con - creto de una situación concreta. Pero la diferencia entre el leninismo por - un lado, y el centrismo o el oportunis - mo sin principios por el otro, consis - te en que este análisis no tiene nunca como objetivo llevar a los revoluciona - rios a adaptarse a una situación de he - cho. Por el contrario, este debe capa - citarles más para transformarla en un - sentido bien concreto: la realización - de la tarea histórica del proletariado.

No existe ninguna contradicción entre - el hecho de defender con energía - pri - mero por la propaganda, después por la agitación y en la acción - un programa - de transición ante las masas trabajado - ras, y la necesidad de defender cada - reivindicación inmediata, por mínima - que sea, desde el momento en que es ne - cesaria para la defensa de los intere - ses del proletariado, y de otras capas de trabajadores y explotadas de la po - blación. Los marxistas revolucionarios tienen el deber de participar en todas estas luchas, de defender no sólomente las reivindicaciones económicas, sino - también las reivindicaciones democráti - cas de las masas, así como tienen el deber de reforzar organizaciones de ma - sas como los sindicatos. Pero, a dife - rencia de los reformistas de ayer y de hoy, no se contentan con retomar las -

reivindicaciones surgidas del proleta - riado mismo, como tampoco conciben su - misión esencial en una pugna con res - pecto a estas reivindicaciones (15% de aumento de salarios, en lugar del 12 % reclamado por los sindicatos; 35 horas de trabajo, en lugar de semana de 36 - horas reclamada por las organizaciones de masas). Los marxistas revoluciona - rios, tratando de inyectar la propagan - da -y la agitación, si es posible- por reivindicaciones transitorias en estas luchas, juegan el verdadero papel de vanguardia histórica. Hacen consciente al movimiento espontaneo de los único - objetivos que ofrecen soluciones dura - deras y no pasajeras a los males provo - cados por el régimen capitalista. Re - presentan el futuro en el presente, y orientan al movimiento de masas hacia - sus objetivos históricos definidos.

Varios de los puntos de nuestro progra - ma de transición están vivos en una am - plia vanguardia de masas en numerosos - países imperialistas (por no hablar de los países semi-coloniales y de los Es - tados obreros burocratizados). La esca - la móvil del salario y el control obre - ro son los ejemplos más significativos. Pero, de la misma manera que el marxis - mo en general, el programa de transi - ción no puede ser asimilado, ni "reali - zado parte por parte". Constituye un - todo coherente, que tiene precisamente por función llevar al proletariado a - poner en cuestión y a derrocar a la - sociedad burguesa en su conjunto. La - construcción de las secciones de la - IVª Internacional desde 1968, es la me - jor demostración de que la conciencia - de esta necesidad aumenta en una van - guardia cada vez más amplia en todos - los países del mundo.

★ ★ ★

## VII.- LOS TERMINOS DE LA OPCION

Sobre la base de que concebimos a la IVª Internacional, a pesar de su debilidad actual, como la única que ha mantenido en pie el marxismo revolucionario y lo ha plasmado en la práctica al crear una organización internacional, sobre la base de nuestro total acuerdo con su cuadro programático (revolución

permanente, P. de T., tres sectores de revolución mundial, concepción leninista de la organización) y sobre la base de la urgencia de construir, sobre esas bases, una Internacional de masas, proponemos nuestra entrada en la IVª Internacional.



### A LA VII-ASAMBLEA DE E.T.A.(VI)

Camaradas :

Enviamos a vuestra VII Asamblea nuestros mas fraternales saludos comunistas. Somos conscientes de que las resoluciones que adoptais en ella van a tener una importancia decisiva para la construcción de la sección de la IVª Internacional en el Estado Español, objetivo que constituye la tarea central de nuestras dos organizaciones en el presente periodo.

Alcanzar este objetivo adquiere una importancia fundamental ante las crecientes tareas que impone a los marxistas revolucionarios el ascenso de la lucha de masas y la maduración de una situación prerrevolucionaria en el Estado Español.

Las movilizaciones de Pamplona, en las que E.T.A. (VI) ha desempeñado un papel de primera línea con el que nos sentimos plenamente identificados, ha sido la más reciente y la más radical de las explosiones de masas que, desde hace años, templan las armas de clase para la Huelga General Revolucionaria.

Los obreros y el pueblo de Pamplona han demostrado su capacidad de combate, la firme voluntad de responder con la acción directa a la explotación y opresión capitalista, la conciencia -aún inicial- de la necesidad de poner en pie organismos de autoorganización democrática de la lucha y de autodefensa de las movilizaciones, de responder -aun en las más duras condiciones- a cualquier agresión de la dictadura con la solidaridad inmediata y activa. Su lucha continúa la heroica tradición de Burgos, Ferrol, Vigo y San Adrián, refuerza la esperanza y el combate de todos los trabajadores del Estado. Nuevos nombres de nuevas Huelgas Generales se seguirán inscribiendo -

sin duda en los próximos meses en el prólogo del derrocamiento de la dictadura franquista y del capitalismo en nuestro país.

En estas condiciones, el pánico de los explotadores ante la proximidad del entierro del dictador es inevitable y sólo tiene una vía de expresión : el incremento del terror policíaco, la violencia represiva sobre el movimiento y su vanguardia. Así se intentan resolver las cada día más graves contradicciones inter-burguesas, mantener los beneficios de los patronos y frenar la maduración de la crisis revolucionaria doblegando con la represión las espaldas de los trabajadores.

Para impedir que estos proyectos alcancen alguna realidad, para profundizar el ascenso de la lucha de clases, para continuar abriendo el camino hacia la Huelga General Revolucionaria son necesarias -retomando una vieja concepción de L. Trotsky- tres condiciones: el Partido, el Partido y el Partido. Y este Partido debe ser construido ahora, porque no falta ni una sola de las condiciones para ello. Luchando con coraje por la profundización y generalización a todo el Estado de las explosiones de masas locales, impulsado el combate por las reivindicaciones pendientes, con los métodos de acción directa y las formas de autoorganización democrática del movimiento, conquistando la hegemonía en el seno de la nueva vanguardia y haciendo de ella la palanca decisiva de la alternativa revolucionaria, que arrebathe la dirección de los trabajadores a los aparatos burocráticos reformistas, los marxistas revolucionarios no sólo podemos sino que tenemos la obligación histórica de dotar de una dirección comunista a la revolución española partiendo de las mismas luchas actuales.

La propuesta de fusión con la L.C.R. presentada en vuestra Asamblea por la tendencia A y nuestro buró político es la mejor respuesta concreta que podemos dar hoy a esta necesidad imperiosa de avanzar en la construcción de una dirección comunista. Fundir nuestras dos organizaciones, en base a la línea programática de la IVª Internacional, supondrá un enorme paso adelante para E.T.A. (VI), para la L.C.R., y para la misma Internacional, y así será entendido por amplias franjas de la vanguardia obrera y estudiantil. Tenemos la firme esperanza de que el paso será dado, de que nuestras dos experiencias, dos historias revolucionarias, fortalecerá la sección de la IVª Internacional en el Estado Español. Y de que así, en los próximos combates, el proletariado contará en su vanguardia con una organización firme y eficaz, capaz de izar más alta la bandera del marxismo revolucionario, de conquistar el derecho a que marche en cabeza, dirigiendo el camino hacia el socialismo en los pueblos del Estado Español.

**¡VIVA E.T.A. (VI)!**

**¡VIVA LA IV INTERNACIONAL!**

Buró Político de la L.C.R.  
(Organización Simpatizante de la Cuarta Internacional)